

BIBLIOGRAFIA

RECENSIONES

ALBERTUS MAGNUS, *Ordinis Fratrum Praedicatorum: Opera omnia, Tomus V, pars I. De caelo et mundo*. Ad fidem autographi edidit P. Hossfeld. Monasteri Westfalorum. Cura Instituti Alberti Magni Coloniensis Bernhardo Geyer Praeside.—Verlag Aschendorff (Münster, 1971) XXIV, 341 p., 24,5×32 cm.

Alberto Magno compuso este Comentario al escrito aristotélico "Peri Uranú" (en la versión latino-árabe titulado "Sobre el cielo y la tierra"), probablemente en los primeros años del decenio 1250-1260. Para su redacción utilizó, de la obra del Estagirita, dos traducciones latinas del árabe: la de Gerardo Cremonense (a fines del s. XII) y la de Miguel Scoto (hacia el 1230). Con el fin de ilustrar la doctrina del filósofo griego alega el Santo otros muchos escritos, sobre todo los Comentarios de Averroes, a través del cual pudo apreciar enseñanzas atribuidas a Platón, a pitagóricos y peripatéticos. También trae las autoridades de Al-Bitrûyî (=Alpetragius), Avicena, Avicebrón y Thebit ben Corat (=Albohali). Entre los 35 mss. conocidos del *De caelo et mundo* de Alberto (ss. XIII-XV), descuella el autógrafo (A), base de la presente edición: Wien, Staatsbibl. 273 (Philos. 421) y no utilizado en las anteriores ediciones, de las cuales las más antiguas deforman frecuentemente el texto; pero, como es natural, el de dicho autógrafo ha tenido que ser corregido, sirviéndose de otros códices. Tras esta edición de la obra de Alberto, realizada, por Hossfeld, nos ofrece I. Opelt, como complemento, y también en edición crítica, la mencionada versión del Cremonense que se conserva íntegra o parcialmente en 102 códices, de los cuales se utilizan principalmente tres: uno de Aosta, Bibl. Seminarii sine número; el 6325 de la Bibl. Nat. Paris y el Erfordense, Bibl. Publica, Ampl. Fol. 31.

Una vez más la magistral edición del gran filósofo, a cargo del *Institutum Alberti Magni Coloniense* nos brinda un volumen, que por la vasta erudición y profundidad del contenido y la esmerada reproducción del texto según el autógrafo, con las abundantes notas y los copiosos Indices, satisface a la crítica más exigente.—A. SEGOVIA, S. J.

ANTONIO DE LISBOA, SANTO.: *Obras completas*, Introdução, tradução e notas por H. Pinto Rema, O. F. M., vol. I, Sermões dominicais (Da Septuagésima ao Pentecostes); vol. II, Sermões dominicais (Domingos depois do Pentecostes); vol. III Sermões dominicais (Domingos do Advento ao 4.º depois da Epifania). Marianos e festivos.—Sociedade de Língua Portuguesa, Editorial Restauração (Lisboa, 1970), XXVI, 299, 470, 458 pp. 18,5×24,5 cm.

De los sermones de San Antonio (=Fernando de Bulhões), el gran taumaturgo lisboeta, muerto en Padua, a 1231, se conserva el texto ori-

ginal latino, cuyos testigos son unos 22 códices, incluyendo 4, ya perdidos. El P. Henrique Pinto Rema nos ofrece ahora la primera traducción portuguesa de estas obras. Precede una excelente Introducción histórico-crítica, donde primeramente se bosqueja la figura del Santo, después se examina la existencia de escritos antonianos, se describen los manuscritos aún conservados y las ediciones aparecidas hasta la fecha, y se precisa cuáles son las obras auténticas de Antonio. En tercer lugar, el P. Pinto pondera el valor de éstas en el marco de aquella época medieval. Luego describe las fuentes de los sermones: Biblia, Santos Padres (Agustín, expresamente citado 65 veces; Gregorio Magno, 60; Bernardo, 44; Jerónimo, 18; Isidoro de Sevilla, 7; Orígenes, 5; Ambrosio, 4 y otros con una sola mención). Antonio debió conocer las Sentencias de Lombardo; por otra parte, 19 textos antonianos son copia de la *Historia Scholastica* de Petrus Comestor. También usa el Santo y con frecuencia, sentencias de autores profanos, como Aristóteles, Séneca, Cicerón, Solino y Plinio II. Finalmente el erudito traductor describe el contenido de los sermones, que reviste especial interés en orden a justificar el título de Doctor, recibido en 1946. Entre los puntos más significativos de la doctrina del Santo se han señalado: la Asunción e Inmaculada Concepción de María y la infalibilidad pontificia. Por su parte Gemelli considera al gran orador sagrado como precursor de las principales tesis de la Escuela franciscana. La presente versión portuguesa se ha hecho directamente sobre el texto latino de la edición de Antonio María Locatelli, publicada en Padua (el último fascículo en 1913, muerto ya el editor, en 1902). En edición tiene el de las notas indicativas de las fuentes bíblicas, doctrinales o simplemente literarias. Un utilísimo índice analítico cierra el tercer volumen. No hace falta subrayar la importancia de esta publicación que vulgariza entre los lectores de lengua portuguesa la notable actividad oratoria del gran Predicador popular. La presentación tipográfica honra a la Editorial lisboeta.—A. SEGOVIA, S. J.

BARLEA OCTAVIAN: *Die Weihe der Bischöfe, Presbyter u. Diakone in vor-nicänischer Zeit.*—Societas Academica Dacoromana, Acta Philosophica et Theologica, t. III (Monachii, 1969), 362 p., 17×24 cm.

El objetivo del presente trabajo no es "construir" una teología de la Jerarquía según cierto plan preconcebido, sino experimentar cómo Dios ha estructurado las fuentes de la santidad y considerar cómo el Hijo de Dios ha transmitido la Salvación a los Apóstoles y a los sucesores de éstos. El estudio se centra en la liturgia, como expresión de la vida social de la Iglesia en su encuentro con Dios; pero, a su vez, la liturgia exige una exposición previa histórica de la dirección de las comunidades bajo los temas: Sacerdocio real en Pedro y Pablo. Doble corriente: dirección colectiva e individual. Propagación del Cristianismo a partir de una fuente única: el Anuncio del alegre Mensaje por los Apóstoles en Jerusalén. A la luz de la *Ley*: autoridad colectiva en la corriente del Sur, palestinese. A la luz de la *libertad*: función de los carismas y vocación, de origen divino, al Apostolado en la corriente nórdica, antioquena. El diálogo entre ambas corrientes: en las discusiones unos problemas no tuvieron éxito (prescripciones de la Ley mosaica; cuidado de los pobres); otros, sí (organización del *Presbyterium* bajo la dirección del Obispo y de los Diáconos. Centro de confluencia de la doble corriente: después de Jerusalén (donde el gobierno está a cargo del Cole-

gio Apostólico y del de los "seniores", con Jacobo a la cabeza), viene Roma, cuya función de intermediaria y de armonizante aparece ya con claridad a fines del s. I en la *Prima Clementis*, mientras que Ignacio de Antioquía propugna vigorosamente la unidad de la Iglesia a base de la Jerarquía trimembre, a la cual se añaden los presbíteros como consultores y auxiliares y a la vez, como representantes de la comunidad. Esta parte introductoria del volumen desemboca en el estudio de la solución de Nicea (a. 325) que armoniza las dos corrientes. La segunda parte dedicada a la evolución litúrgica es la de más interés. Abarca los temas: las elecciones y ordenaciones de los Obispos, presbíteros y diáconos. En la de los primeros se analizan la Tradición Apostólica, las oraciones consecratorias de Hipólito, Serapión, Canones Hippolyti y Testamentum Domini, señalando las ideas directrices de la oración. En lo que atañe a la ordenación de los Presbíteros, se estudian la admonición introductoria, la oración en Hipólito, los textos de Serapión, del rito copto, de las Constituciones Apostólicas y del Testamentum Domini. De este examen concluye Barlea que la evolución espacial: a) en el Sur, se desarrolla mediante las siguientes etapas: fundamento sinagoga, primeros presbíteros cristianos, puesto del Obispo en éstos como rector; b) en el Norte: se distingue el *Presbyterium* del *Collegium*. En tercer lugar, viene la exposición sobre la ordenación de los Diáconos que se analiza a base de los textos de la Tradición Apostólica, de Serapión, del Testamentum Domini, de las Constituciones Apostólicas y de los Canones Hippolyti. Aquí se nota una unidad básica entre Norte y Sur, en lo tocante a la plegaria de la ordenación. La Traditio Hippolyti en general manifiesta un carácter compilatorio de las dos corrientes, antioquena y palestinese. La tercera parte del trabajo contiene consideraciones teológicas sobre el sacerdocio universal, el sacerdocio único, la sucesión apostólica, el sacerdocio total y el compartido, las dos espiritualidades, lo permanente y lo repetible y el punto culminante: la *Santa y Católica Iglesia* en los ritos de ordenación.

La monografía de Barlea denota un vasto conocimiento de las fuentes, cuyo análisis minucioso y metódico le lleva a conclusiones rectamente deducidas, aunque con la natural cautela (vg. por lo que atañe a los delicados problemas que suscitan Jerónimo e Hipólito). En favor de la claridad se sacrifica un posible estudio global de los principales textos (sin separar las tres ordinaciones), lo cual hubiera tenido sus ventajas.—AUGUSTO SEGOVIA, S. J.

ACHÚTEGUI, PEDRO S., de, S. J.: *Mission and Development Ecumenical Conversations*. Col. Logos, 5.—Ateneo University Publications (Manila, 1970), 179 p., 15×23 cm.

Primer volumen editado por el Instituto Cardenal Bea, para Estudios Ecuménicos, dentro de la colección LOGOS, de la que forma su volumen V. Edita el director del propio Instituto, recientemente fundado en Manila, P. Achútegui, y bajo el tema de *Misión y desarrollo*, nos ofrece una serie de discusiones, mejor conversaciones, como dice el mismo subtítulo, debidas a peritos o estudiosos, católicos y no católicos, en un diálogo verdaderamente ecuménico. El volumen se abre con una breve biografía del fallecido Cardenal Bea, a cuyo nombre va dedicado el Instituto, p. 13-28, con reproducción de las alocuciones habidas con ocasión de su fallecimiento, por los PP. Horacio de la Costa y C. G. Arévalo, jesuitas; Jesús Díaz, dominico; Obispo católico Mariano Gaviola, y pastor protestante Cirilo A. Rigos. Sigue una exposición, como introductoria, del Presbiteriano Dale Bruner, que con el título de *Listening*, escuchar, oír,

glosa el pasaje del N.T., sobre la parábola del Sembrador, donde se nos invita a oír y escuchar; consejo que viene muy a propósito para el Diálogo ecuménico que va a comenzar sobre los dos temas propuestos, de Misión y Desarrollo. Tales son, efectivamente, los temas centrales del volumen. El primero se centra en torno al tema *Misión de la Iglesia al Tercer Mundo*, y tiene como centro de la discusión un artículo publicado con anterioridad por el pensador y teólogo Juan da Veiga Coutinho en el otoño de 1968 de la Revista "Cross Currents". Un resumen del mismo, como objeto de la discusión, lo hacen el jesuita P. Arévalo, y el Metodista Gerald H. Anderson. Naturalmente, antes viene reproducido el propio artículo del P. Veiga Coutinho. Y comienza ya a renglón seguido la discusión del tema, en la que toman parte hasta 14 participantes en el Symposium organizado en enero de 1969 por el propio Instituto Ecu-ménico Cardenal Bea, de Manila.

Un segundo symposium, organizado por el mismo Instituto en febrero de 1970, discutirá cuestiones sociales y misionales, bajo el título general de *Desarrollo e Iglesias*. Como fondo de la discusión se toman las conclusiones de otros cinco symposiums celebrados anteriormente, en Ginebra (1966), Beyrouth (1968), Uppsala (1968), Roma (1969), y Lovaina (1969); los de Ginebra y Uppsala protestantes, los tres restantes católicos. Una previa presentación de las conclusiones citadas, expuestas como base para el diálogo, por el católico P. Francisco X. Clark, S. J., y por el Metodista Emérito P. Nacpil, da paso a la discusión, en la que intervienen hasta 22 participantes, pertenecientes a las distintas confesiones religiosas, católicas y protestantes. No es posible seguir paso a paso cada intervención, que va señalando uno u otro aspecto del Desarrollo y de la actividad misionera de las Iglesias. De la p. 142 en adelante se reproducen las conclusiones originales de los cinco Symposiums citados, sobre las que se basa la discusión actual. Y no podía faltar, en este tema, el Mensaje de Pablo VI, precisamente sobre el mismo tema de Misión y Desarrollo, para el Domund de 1970, en el que da las ideas claves y rectas sobre ambos conceptos en el mundo misional. Seguimos a la espera de los siguientes volúmenes ecuménicos de este Instituto Ecu-ménico Filipino, dedicado a la memoria del Cardenal Agustín Bea.

ANGEL SANTOS, S. J.

M. GARCÍA CORDERO, O. P.: *Teología de la Biblia, I. Antiguo Testamento*.—Ed. Biblioteca de Autores Cristianos (Madrid, 1970) XIX + 748 p., 12,5 x 20 cm.

Continuará por mucho tiempo la investigación de cómo realizar satisfactoriamente una Teología Bíblica. No es tan fácil desde luego ni se puede reducir a una mera sucesión histórica de las ideas, sino que requiere una sistematización que, sin destruir la historia, disponga y organice los datos bíblicos conocidos a fondo.

No vamos ahora a hacer el censo de los diversos modos con que han configurado su sistematización los no escasos autores que acometieron el empeño de Teología Bíblicas, sobre todo del A. T.: la alianza, la línea cristológica, la historia de la salvación, las tradiciones cúl-ticas de Israel, etc. ¿Cuál es el eje de movimiento elegido por García-Cordero?

Como queriendo esclarecer con lealtad su propósito, el autor redacta una Introducción (p. 3-28), que titula "Teología bíblica e historia de la salvación", puntualizando que "los autores que consideran la revelación bíblica como una mera historia de la salvación desconfían del término "teología" aplicable al proceso evolutivo religioso de Israel, ya que temen que

los conceptos filosóficos de la "teología sistemática y abstracta" sirvan de encasillado general de la problemática conceptual bíblica, y, en consecuencia, traicionen el pensamiento de los protagonistas de la revelación".

Por eso urge plantear primero el problema. Y es que "Dios se ha manifestado con hechos y palabras, pero esta dialéctica histórica está transida de vida, ya que se ha canalizado a través de un pueblo histórico con una mentalidad concreta semita, no siempre coincidente con nuestras categorías mentales grecorromana que han presidido la estructuración de nuestra teología clásica".

Pasa luego García-Cordero a presentar las "opiniones diversas" o diversos criterios con que se han concebido las Teologías bíblicas del A.T. para concretar la "noción de teología de la Biblia", que ha de concebirse como "una disciplina sintética que empieza a trabajar con las conclusiones de la exégesis histórico-literaria que es esencialmente analítica, al limitarse a desentrañar el sentido literal objetivo de cada perícopa bíblica". La teología de la Biblia, en una palabra, forma parte de la teología positiva y en un proceso de condensación relaciona, armoniza en un conjunto doctrinal los datos de la exégesis teniendo en cuenta "de un lado el proceso evolutivo ideológico ascendente de la historia de la salvación, y de otro, la unidad doctrinal de la Biblia, basada en el designio salvífico divino sobre la humanidad dentro de las exigencias de la analogía de la fe".

De cómo ha realizado su propósito nuestro autor en cuanto a contenido y estilo de la obra lo ilustra suficientemente un breve índice de su temática. Cuatro partes, caracterizada cada una de ellas por un título general con varios subtítulos explicativos: 1) Las creencias (Dios en sí mismo a través de los nombres divinos y atributos; Dios en sus manifestaciones teofánicas, proféticas, etc.). Dentro de esta primera parte tienen cabida los espíritus angélicos o colaboradores del reino de Dios, los ángeles o adversarios del reino de Dios, los demonios. Como punto final, una antropología teológico-bíblica (p. 33-531). 2) Tema de la segunda parte son "Las esperanzas": a) expectación mesiánica: davídica, doliente y profética, celeste escatológica; b) el reino de Dios; c) escatología, p. 535-579; 3) Tercera parte: Las obligaciones religiosas y morales (problemática religioso-ética en general en el A.T.: deberes para con Dios: religiosos, culturales; deberes para con el hombre: respecto al prójimo, a la persona humana, a la verdad, perdón de las ofensas, las obligaciones familiares, la moral sexual). 4) Cierra el libro una cuarta parte: Caída y rehabilitación del hombre (rebeldía o pecado, conversión o vuelta de Dios, confesión de los pecados, actos expiatorios no culturales, expiación cultural, valor expiatorio del sufrimiento). Acompaña a cada parte abundante y granada bibliografía.

A través de este escueto sondeo puede el lector darse idea de la riqueza apretada y valiosa de la Teología de la Biblia del A.T. ofrecida por el P. García-Cordero. No es ningún improvisador. De amplia cultura escriturística ha ido acreditando su capacidad en múltiples comentarios y estudios sobre la vastedad difícil del A.T. Ahora da un fruto maduro. ¿Perfecta su obra? Ya es un gozo encontrarse con una teología bíblica pensada y redactada originalmente en limpio español después de tantas traducciones de obras parejas del extranjero. Felicitemos al autor y a la acreditada "Biblioteca de autores Cristianos" en su 307 volumen.—G. BRAVO, S. J.

MANZANARES MARIJUÁN, JULIO: *Liturgia y descentralización en el Concilio Vaticano II. Las Conferencias Episcopales eje de la Reforma litúrgica Conciliar*. Analecta gregoriana 177.—Ed. Università Gregoriana (Roma, 1970), 267 p., 16,4×23 cm.

Después de catorce siglos vuelve la Iglesia de Occidente a su antigua disciplina litúrgica libre y descentralizada. La liturgia se enriquece con esta descentralización y con esta participación activa de todo el Episcopado. No se trata de un movimiento de reivindicación del Episcopado ante el excesivo centralismo de la Santa Sede, sino de una obediencia, por parte de todos, a la voz del Espíritu Santo, llamando a todos hacia un acercamiento profundo y sincero, hacia un diálogo ecuménico abierto, que podrá establecerse especialmente a través del lenguaje y de los gestos litúrgicos. Todo el lento, difícil e interesante caminar desde la centralización litúrgica hasta el triunfo definitivo de la descentralización con la promulgación de la Constitución Sacrosanctum Concilium del Vaticano II, y todas las incidencias de los diversos esquemas de este importante documento, son presentadas con todo lujo de detalles, con claridad de estilo, con serenidad de juicio por el Dr. D. Julio Manzanares Marijuán. Se trata de su tesis doctoral presentada en la Facultad de Derecho Canónico de la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma, y publicada, por sus innegables méritos, en su Analecta. En cinco bien distribuidos capítulos nos presenta el autor toda esta temática, fundamentándola documentalmente y abordando todos los problemas jurídicos que implica. Destacamos por su valor jurídico todo el artículo III del capítulo II sobre la modificación del can. 1.257 y la interpretación que hace en el artículo III del capítulo V de la cláusula "actis ab Apostolicis Sede probatis seu confirmatis" de la Constitución Sacrosanctum Concilium.

Se trata de un trabajo científico, serio y accesible. Todo su discurso es claro y lógico y su estilo nítido. Lo recomendamos con la mayor sinceridad, seguros de que nadie quedará defraudado con su lectura y estudio.

Si salvados todos los valores substanciales, quisiéramos emplear la lupa para detectar ciertos pequeños e inevitables defectos y señalarlos sólo con el fin de perfeccionar aún más esta obra importante, señalaríamos, entre otros: en la p. 59 dice: "Es verdad que hay signos instituidos por el mismo Jesucristo y que, por consiguiente, deben permanecer idénticos e inmutables en todos los ambientes y culturas." Expresa un concepto poco matizado, tanto el término signo como la consecuencia; habría que precisar mucho cómo los instituyó, qué es lo que instituyó en los signos, etc., qué clase de inmutabilidad se da. La aplicación cae directamente sobre los sacramentos. En éstos se distingue en realidad "substantia" como elemento esencial e inmutable, y materia y forma, que no gozan de esta misma inmutabilidad y componen, sin embargo, el signo sacramental. Como ejemplos de puntuación y redacción un tanto arbitraria, notemos: en la p. 59, "Al cambiar estas situaciones..." No entendemos ese punto y aparte. En la p. 67: "Es necesario, por consiguiente..." No entendemos la redacción. No entendemos, finalmente, lo que parece aceptar el ilustre autor en la p. 256 hablando de "lex gravissima". Ni vemos que tal ley pase de "gravis", ni vemos cómo admitiendo que no afecta a la validez de los decretos merezca el superlativo de "gravissima".

Estas y otras imperfecciones, que podrían notarse, son absolutamente inevitables y, por tanto, no son capaces ni siquiera de sombrear ligeramente la lucidez de esta obra que recensamos.—LUIS VELA, S. J.

ALONSO, ANTONIO: *Comunidades eclesiales de base*. Teología-Sociología-Pastoral. Col. Nueva Alianza 23.—Ed. Sígueme, 266 p., 14×21,5 cm.

El tema es de máxima actualidad. Está tratado de manera clara y ágil. Resulta una obra sugestiva y oportuna. Equilibrada. De criterios sanos y fundamentados. No se trata de una obra científica y para especialistas. Los seis apartados generales resultan interesantes: qué es una comunidad eclesial de base; fundamentos de las comunidades eclesiales de base; teología de las comunidades eclesiales de base; sociología de las comunidades eclesiales de base; pastoral de las comunidades eclesiales de base; metodología de las comunidades eclesiales de base.

Creemos sinceramente, y lo deseamos, que ha de prestar una notable ayuda a pastoralistas y pastores. Recomendamos, por ello, su lectura.

Fijándonos en algunas de esas inevitables imperfecciones de toda obra humana, y para intentar ayudar al autor en sucesivas ediciones, en la p. 94 escribe: "No digamos vertical y horizontal, porque es una forma estereotipada típica de los últimos años que no deja de ser superficial y equívoca." Aparte de que no nos parece cierto lo que dice, y de que el autor no demuestra nada, sucede que él mismo, o por olvido o por arrepentimiento, la usa repetidas veces; por ejemplo, en la p. 100 y en la 105. Los contextos no son muy distintos y, por ejemplo, la frase de la p. 105 resulta oscura: "La Iglesia, constituida ella misma en forma de comunidad, debe impulsar todo el complejo de comunión en línea horizontal y vertical." En la p. 106 sigue con la misma terminología: "El primer lazo es el que suele llamarse vertical y del cual nace el horizontal". Y continúa: "El primero y fundamental es cristológico; porque Cristo abre el camino de comunión y garantiza su posibilidad y permanencia. Solamente más tarde puede venir otro de tipo antropológico"... Me permito aconsejar al autor que trate de ver si no puede admitirse, y debe de insistirse en ello, en que toda cristología es una auténtica antropología, la única antropología auténtica, y esto sólo por el hecho mismo de la realidad de Cristo que en la unidad de su persona divina es también perfecto hombre, y el modelo concreto de todo hombre. Sinceramente no entiendo cómo propone el autor la verticalidad de Cristo si no ve en ella, inseparablemente, la verticalidad humana. Lo mismo diría de la concepción que subyace de la Iglesia y de la misma sociabilidad humana, como si pudiera tratarse de un segundo momento. Bajo otro aspecto, tampoco entendemos qué es lo que pretende decir en la p. 149: "Esta sociología de la comunidad nos conduce a sacar conclusiones que, por esenciales, no será preciso explicar." No entiendo por qué lo esencial no debe de ser explicado. Creo que con mayor razón que lo accidental. Otra cosa será si eso esencial es evidente o al menos suficientemente claro, pero los conceptos son totalmente distintos; normalmente hasta opuestos; lo esencial, no por serlo aparece como claro para los contempladores. Por fin, y para no caer pesados, no nos parece consecuente con la norma de claridad y sencillez, que se propone el autor en esta obra, y que normalmente consigue, el que, sin explicarlo, emplee el término hodegético, como si fuera claro para un lector medio, no especialista. Escribe, en efecto, en la p. 207: "El misterio hodegético abarca..." Con toda sinceridad, el misterio aparece más misterio con el término "hodegético". Con la misma sinceridad volvemos de nuevo a recomendar esta obra que, bien editada y presentada, nos ofrece la fecunda editorial Sígueme.—LUIS VELA S. J.

CAREAGA VILLALONGA, IGNACIO: *La ruptura conyugal*.—Ed. Instituto de Estudios Políticos (Madrid, 1971), 311 p.

Estamos ante una obra oportuna, especialmente ahora que las cuestiones matrimoniales interesan a todos. Es una obra seria y bien concebida. Está escrita en un estilo sencillo y sugerente. Consta de tres partes generales. En la primera se ocupa de la intervención de la autoridad pública en los estados de crisis matrimoniales. En ella, aun pudiendo discutir el empleo del término "jurisdicción", nos gusta especialmente el apartado C: La jurisdicción espiritual de la Iglesia Católica. Es muy oportuno y novedoso en este tipo de tratados. En él se destaca la misión pastoral de la Iglesia y la autoridad que deben de reconocer los buenos fieles en sus ministros. La segunda parte está dedicada a la separación convencional o extrajudicial. Resulta muy interesante y recomendando su lectura y estudio para todos aquellos que puedan encontrarse en una situación conflictiva matrimonial. La tercera parte es la principal y constituye en rigor el objeto principal de la obra. Trata de la separación conyugal. Resulta su doctrina concienzuda, bien fundada. Se advierten observaciones sutiles y originales; por ejemplo, cuando el autor aborda el problema de la sodomía. Termina esta obra con seis apéndices, tres doctrinales y tres auxiliares. Todos ellos son sumamente oportunos y enriquecen notablemente esta obra importante. Los tres apéndices doctrinales: sobre el beneficio de pobreza, sobre la delicada cuestión de la culpabilidad y sobre la adecuada conformación de la fórmula de dudas merecen destacarse, porque no aparecen tratados con tanta amplitud y de modo tan práctico en ninguno de los tratados similares.

No merece más que elogios el autor, quien, a pesar de su total dedicación a la abogacía matrimonial, supo aprovechar el debido tiempo, para contribuir de manera notable al esclarecimiento y a la acomodación de la difícil doctrina sobre todo lo concerniente a la ruptura matrimonial. Felicitamos sinceramente al ilustre abogado y le animamos para que cumpla en breve las promesas que hace en esta obra, de dos futuras publicaciones importantes.

No habiendo ninguna obra humana perfecta, tampoco ésta lo es. El autor la proclama repetidas veces modesta. Alabamos su sinceridad y su modestia. Con el único fin de prestarle una cierta ayuda para futuras ediciones, le aconsejaríamos, por ejemplo: que revisara, consultando a algún especialista, los datos escriturísticos que, con buen criterio, aporta hablando del onanismo (p. 146 s), y lo mismo toda la parte que tiene sobre la autoridad del marido, fundado en la teología paulina.

Recomendamos a todos los interesados en asuntos matrimoniales, especialistas y no especialistas, esta obra publicada por el Instituto de Estudios Políticos y que enriquece a la literatura matrimonial.—LUIS VELA, S. J.

PIOLA, A.: *Testi su Stato e Chiesa dallo statuto al divorzio*, Legislazione e dottrina.—Ed. Giuffrè (Milán, 1971).

Ante el problema tan candente de la introducción del divorcio en el ordenamiento italiano, A. PIOLA, catedrático de Derecho de la Universidad de Génova, ofrece con su libro una aportación clarificadora para el tratamiento y conocimiento del tema.

Está concebida la obra como una *selección de textos normativos jurisprudenciales y diplomáticos* que contemplan la "Ley del 1.º de diciembre de 1970, n.º 898, sobre la *Disciplina de los casos de disolución del matrimonio*" (p. 1-146).

A la selección de textos se añaden, a modo de *apéndice* dos breves artículos (p. 147-184), y una nota a la Sentencia del Tribunal de Apelación de Boloña (31 octubre 1970). En el primer artículo señala los equívocos al respecto (p. 152-153); en el segundo, sostiene la ilegitimidad de la introducción del divorcio (p. 158). La tesis central del autor es que una revisión unilateral del Concordato comporta una violación de un tratado internacional con el consiguiente *delito internacional* (p. 152); la introducción del divorcio por ley ordinaria, aun con relación a los matrimonios civiles determinaría la *anticonstitucionalidad de la ley*. Destacadamente indica que el problema al que todo viene subordinado, es el de la política de los partidos en coalición en el gobierno.

Por todo ello, creemos de interés práctico, sobre todo, la publicación del Prof. PIOLA.—CARLOS CORRAL, S. J.

HÄRING, B. y otros: *La violencia de los cristianos*. Col. Séptimo Sello, n.º 7.—Ed. Sígueme (Salamanca, 1971) 142 p., 11×20,5 cm.

De esta colección, sobre el mismo tema de la violencia y en esta misma Revista hemos presentado otra obra. Una prueba más de la proliferación de escritos sobre la violencia (que parece tiende a decrecer ya) es este librito, con una presentación y una conclusión de una página cada una y siete "capítulos" con otros tantos temas alrededor del punto central. Pero no son siete firmas las que lo redactaron, porque hay un capítulo en el que aparecen siete nombres y otros en los que un sólo nombre redactó todos sus párrafos. Es una obra de colaboración, aunque difícil enumerar a todos. En la portada se han puesto tres: HÄRING, ARIAS y GONZÁLEZ-RUIZ (que sólo tiene dos páginas en toda la obra). ¿Por qué? No se trata de un orden alfabético; tampoco del orden según el índice y, como está ya dicho, ni siquiera por la importancia material o formal de la colaboración. ¿Por razones editoriales? Pero eso puede despistar al comprador, o a cualquiera que se interese seriamente por el libro. Intentaremos hacer nuestro orden propio. Es necesario, porque, como toda obra de colaboración, tiene al lado de cosas muy buenas otras más mediocres. Vale el título de HÄRING, *Violencia y no violencia en el sermón de la Montaña*; el de ARIAS, *El cristianismo del futuro*; el de MASINA, *Cristiano: identikit 2.000* y el de L'ARCO, *Yo hago nuevas todas las cosas*. Vale, por ejemplo, la pequeña colaboración de Gianna Galiano y alguna otra. Pero no acabaremos de comprender la inserción de FORNARI o las colaboraciones de ALBERONI, PESENTI, etc., intervenciones coloquiales en un encuentro juvenil universitario "Pro civitate christiana" tenido en Italia. De ahí algunos lamentables italianismos en las traducciones y, esto con otra explicación, el descuido en la corrección de pruebas, al menos en algunas páginas.—GONZALO HIGUERA, S. J.

GRASSO DOMÉNICO.: *El Mensaje de la Salvación*. Col. Las Respuestas vitales, 5.—Ed. Paulinas (Bilbao, 1969), 544 p., 13×20,5 cm.

Traducción de la segunda edición italiana original, *Il Messaggio di Cristo*, por Emilio Gutiérrez. El autor es profesor de Pastoral en la Universidad Gregoriana, y en todas sus actuaciones tiene siempre esa proyección pastoral que mira a solucionar desde el punto de vista religioso-dogmático los problemas que más acucian al hombre moderno. Ese mismo carácter tiene toda esta obra, que no es más que una exposición sencilla de toda la Teología Dogmática, con esa proyección pastoral en torno al hilo central conducente del *Mensaje de Salvación*, que pone en contacto íntimo y continuo al hombre con Dios. Toda la exposición se dirige a declarar si tiene algún sentido la existencia del hombre sobre la tierra, y ha de concluir que sí, que lo tiene, y muy esencial, pues se trata nada menos que de recibir de Dios una Salvación sobrenatural y eterna. Con ese hilo conductor como base de toda la trama, el P. GRASSO va exponiendo lo que es y significa para el hombre toda la Teología Dogmática, apoyada en la Revelación, pues en el estudio de cada uno de los puntos ha de preceder un estudio detallado de la materia en la misma Sda. Escritura. La exposición es sencilla, untuosa, pastoral, con la afrontación de los principales problemas modernos que pueden acuciar más la existencia misma del hombre. Obra de alta vulgarización, sin pretensiones científicas, por lo que no aporta bibliografía, y apenas citas y notas, con un fin práctico de hacer llegar al hombre moderno, con mediana cultura religiosa, lo que la teología significa para su existencia, dado su destino de eterna salvación, esa salvación que se va siguiendo según sus diversas etapas, desde el pensamiento mismo divino en su plan *ab aeterno*, hasta su desarrollo circunstanciado a través de los siglos. Son 25 capítulos en total, en los que de modo acomodado a la problemática moderna van apareciendo todos los tratados clásicos de la Teología Dogmática. El tratado de *Deo Uno* aparece en el capítulo primero bajo el título de *El Dios vivo*; el de *Deo Trino*, en el capítulo segundo con el título de *La Comunidad trinitaria*, con una ampliación en el capítulo siguiente sobre el *Verbo Encarnado*, Cristo, centro de toda la creación, encarnado no tanto en orden a redimir al hombre caído, (teoría tomista), cuanto en orden a significar su primacía sobre todo lo creado (tesis escotista, que es la que sigue el autor). Viene a continuación el tratado de *Deo Creante*, con el título de *El Dios que se da*, como Creador de todos los mundos existentes, y en particular de ese otro mundo tan particular y concreto, como es el *hombre*, que proviene de Dios en su alma totalmente, y en su cuerpo con una intervención directa también, aunque dejando su puesto a las mismas teorías de la evolución. En el capítulo sexto, que lleva por título *El hombre hijo de Dios*, tenemos el tratado de *Deo elevante*, con un estudio particular en el capítulo siguiente sobre el *pecado original*, donde no dejan de aparecer bien presentadas las diversas teorías modernas. Sigue el tratado de *Gracia*, que el hombre perdió por este pecado, y que nos restituiría Cristo, con todos los dones que lleva consigo nuestro destino a un orden sobrenatural, como puede verse en la evolución de la idea salvadora a través del pueblo de la divina Alianza, o pueblo escogido, hasta la plenitud de los tiempos en que aparece ya encarnado el Verbo de Dios. Este es el tratado teológico de *Verbo Incarnato* de la Teología clásica, con un estudio sobre la persona real y misteriosa de Cristo, *uno en sus dos naturalezas*, coexistentes después de la Encarnación, bajo la única Persona divina mediante esa unión substancial que llamamos Unión hipotástica. Es el capítulo décimo de

la obra. En el undécimo se nos da la *Mariología*, con el título de la Madre del Redentor, y donde aparecen todas las prerrogativas de la Virgen, como consecuencias lógicas de su predestinada Maternidad divina. Y de la aparición de Cristo en este mundo, predicando su mensaje, el mensaje de la salvación, se da ya el paso a la institución que él mismo nos dejó como depositaria de ese mensaje, y arca divina de salvación, la *Iglesia*, sacramento de salvación que nos reúne a todos los hombres bajo el mismo signo de Pueblo de Dios, constituidos en una familia con destino sobrenatural y eterno. Ese destino se nos asegurará por medio de las gracias divinas, donde vuelve a aparecer el Tratado de *Gracia*, en sus términos de escuela de *gracia habitual* y *gracia actual*, con la intervención sobrenatural de la misma en nuestros actos, como fuente de un mérito sobrenatural. Es el capítulo 14, que rotula *Sin Mí no podéis hacer nada*. El capítulo 16 nos introduce ya en la fuente de esta gracia que son los Sacramentos, y ahí tenemos el tratado de *Sacramentis* de la Teología tradicional, cada uno de los cuales va siendo desarrollado en los capítulos siguientes, con los temas más debatidos en la problemática actual. Y desde el capítulo 22 en adelante aparece ya el tratado de *Escatología*, con los temas de la muerte, el juicio particular, la recompensa divina de la salvación permanente, o de la repulsa eterna, el purgatorio, el juicio final, y la resurrección definitiva de todos los hombres, para seguir viviendo según el destino que él mismo se haya labrado en esta vida con sus malas o buenas acciones.

No hace falta insistir en que en toda esta obrita se contiene ni más ni menos que el desarrollo de la *Teología dogmática tradicional*, expuesta de modo sencillo y pastoral al hombre de hoy, ansioso de conocer la solución de no pocos problemas que le acongojan en su vida espiritual y de fe, y que quedan todos ellos debidamente explicados desde esa proyección básica de nuestro destino sobrenatural, que debería terminar naturalmente en nuestra salvación eterna.—ANGEL SANTOS, S. J.

BOUTÍN L. N., OMI., *La Spiritualité de Mgr. de Mazénod, Fondateur des Missionnaires Oblats de Marie Immaculée*.—Ed. Rayonnement (Montréal, 1970), 195 p., 13,5×19,5 cm.

El estudio se hace teniendo como fondo las Reglas y Constituciones de la Congregación Religiosa, y con ejemplos biográficos del mismo Fundador, tanto en sus primeros años, como en su vida de fundador y primer superior de la Congregación antes de ser elegido Obispo de Marsella. La espiritualidad, pues, propia de Mgr. de Mazénod, y la que infundió a su Congregación Religiosa de los Oblatos de María Inmaculada. Esta espiritualidad, deducida de las Reglas, de las Constituciones, y de los escritos mismos del Fundador, puede reducirse a los siguientes rasgos: Gloria de Dios, salvación de las almas, sobre todo de los más pobres o abandonados; culto a María Santísima, sobre todo en su aspecto de Madre Inmaculada; servicio a la Iglesia, evangelización de los pobres, con una proyección particular al campo de las Misiones; santificación del clero, y actividades propias, como solución, al menos provisional, de las de otras Ordenes o Congregaciones Religiosas, por el momento suprimidas en Francia, como consecuencia de la Revolución Francesa. Esta faceta era sumamente interesante en aquellos momentos en que nacía la nueva Congregación Religiosa. Y como medios para llevar a cabo su empresa quería que se conjugaran convenientemente los propios de la vida activa y de la contemplativa simultáneamente.

Si quisiéramos presentar en esquema todos estos fines propios de la Congregación, podríamos catalogarlos en *últimos*, *intermedios* e *inmediatos*. Como fines *últimos* han de citarse ante todo la Gloria de Dios y de Cristo Salvador como fin *supremo*; y como fin *secundario*, en orden al mismo, la salvación de las almas, de los pobres más en particular. Fines *intermedios* pueden ser: la propagación del culto a María Inmaculada, muy particular en la Congregación, pues precisamente con ese nombre quiso el Fundador bautizarla; luego servicio a la Iglesia con particular devoción y entrega al Papa y a la Jerarquía episcopal. Y como fines *inmediatos*, la evangelización de los pobres, tanto en países de abolengo cristiano, como en países de misión; y santificación o reforma del clero por medio de retiros particularmente; y como *inmediatos secundarios* de orden general: la sustitución, en muchos casos, de las Ordenes y Congregaciones Religiosas, o suprimidas u obstaculizadas en Francia, mediante estos ministerios particulares: recitación en común del Oficio Divino, dirección de la juventud católica, ministerios en cárceles y a moribundos, formación de los seminaristas, dirección de colegios y escuelas apostólicas, dirección en fin, de parroquias, y capellanías de religiosas. Todo ello aprendido en la escuela de Cristo como Salvador de la humanidad, cuyas notas principales habrán de ser su misericordia y su bondad; con particular atención al culto de María en su faceta de Inmaculada (nombre que escogió para su Congregación), y a la que se venera particularmente como Madre del Salvador y Madre de Misericordia; y en todo actuando la caridad de Cristo en todo el ámbito del apostolado. Inspiración de esta espiritualidad Mazenodiana podemos encontrarla en otras espiritualidades como la Ignaciana, San Francisco de Sales, los Bernardinos, Cardenal Borromeo, San Alfonso María de Ligorio, San Felipe de Neri, los Sulpicianos, los Paúles, etc., todos ellos con marcadas influencias espirituales en la propia espiritualidad de Mgr. de Mazénod.—ANGEL SANTOS, S. J.

GRITTI, J. et TOINET, P.: *Le Structuralisme: science ou idéologie*. Col. "Verse et controverse" 7.—Beauchesne (París, 1968), 96 p., 11,5×22 centímetros.

Dentro de la colección "Verse et controverse", cuyo subtítulo es "Le chrétien en dialogue avec le monde", aparece este paqueño folleto, que trata de afrontar el problema del estructuralismo como fenómeno de actualidad que, por debajo de lo que pueda presentar de "moda" más o menos pasajera —hoy ya probablemente en comienzo de declive—, ofrece un indudable interés de reflejo y representación de algunos aspectos del hombre actual.

El folleto guarda el esquema, habitual en los números de la colección, de presentar el tema en forma de diálogo entre dos autores, que pueden representar puntos de mira diferentes de una misma realidad. Con ello se gana, evidentemente, en vivacidad de exposición y en riqueza de perspectiva, aunque, también hay que reconocerlo, se pierde en rigor lógico y claridad de exposición. Por otra parte, el lector que acuda a este librito con el propósito de informarse sobre qué es el estructuralismo, tal vez quede un poco defraudado, pues en él más bien se supone conocido lo fundamental de este fenómeno cultural, y la discusión se centra preferentemente sobre otros aspectos, y, en concreto, sobre lo que constituye el subtítulo de la obra y que, de alguna manera, está subyacente a todo su desarrollo: el estructuralismo como método e

instrumento científico (el análisis estructural) y como ideología o incluso filosofía implícita.

El libro presenta sugerencias interesantes, como cuando GRITTI afirma que "...ya no tenemos necesidad de edificar fenomenologías religiosas sobre el texto bíblico, sino que, tras haber practicado el análisis estructural, quizás estaremos pura y simplemente en presencia del problema de la fe y de la palabra de Dios" (p. 82), o cuando se alude al servicio que puede prestar una formación en las disciplinas estructurales para sentir el imperativo de la coherencia y la relación entre los diversos niveles, y hasta para comprender mejor el papel de la Iglesia como vínculo de unión entre Dios y el hombre y entre los hombres en Jesucristo.—A. TORRES, S. J.

FANNON, PATRICK: *Los cuatro Evangelios. Breve introducción a su estructura y mensaje*.—Ed. Herder (Barcelona, 1970), 144 p., 4×17,8 cm.

He aquí una obra interesante. Es claro que todavía no se ha extinguido el eco de las luchas producidas en el campo escriturístico por las concepciones de Strauss, de Renan, de Bultmann, etc., por las ficticias distinciones entre el Cristo de la historia y el Cristo de la fe y por los opuestos modos de considerar los evangelios ya sea como una transcripción casi taquigráfica de las palabras de Jesús o como una simple verdad histórica proporcionada por el mensaje vivo de las primitivas Iglesias. FANNON va examinando tales concepciones para poner en su punto la realidad histórica de aquellas tradiciones primitivas. Esto supone un estudio crítico, como lo hace el autor, de las fuentes, formas literarias y métodos de los evangelios.

Después de esta fecunda introducción general, analiza en particular las estructuras, métodos, mensajes y principales ideas claves de cada evangelista. El Reino de Dios, la vida social y privada, la comunidad universal, el misterio de la Iglesia, la nueva ley, la vida eterna, los sacramentos y sobre todo la persona de Cristo iluminada por la luz de su muerte y resurrección. FANNON descubre con plena diafanidad en cada evangelista las líneas del mensaje cristiano bajo el enfoque característico de las cuatro plumas humanas.—F. de B. VIZMANOS, S. J.

SAUGNIEUX, JOËL: *Un prélat éclairé: Don Antonio Tavira y Almazán (1737-1808). Contribution à l'étude du jansénisme espagnol. (France-Ibérie Recherche. Institut d'Etudes Hispaniques Hispano-Américaines et Luso-Brésiliennes)*.—Université de Toulouse (Toulouse, 1970), 326 páginas, 16×24 cm.

La personalidad del obispo Tavira y Almazán había quedado siempre en la penumbra (como en general la de todo el siglo XVIII español). Ello explica la superficialidad con que se le ha enjuiciado y las opuestas posiciones que frente a su obra se tomaron. Para Menéndez y Pelayo fue el jefe de una secta casi herética: "era tenido por corifeo del partido jansenista en España, hombre de muchas letras, aún profanas y de ingenio ameno; predicador elocuente, académico, sacerdote ilustrado y filósofo"; para Llorente, en cambio, fue: "honor de la Iglesia española, honor de la nación española, honor de la república de las letras". Posiciones que reflejan las de los mismos españoles del siglo XVIII.

El autor se enfrenta con este mundo apellidado "jansenista español". Quiere dilucidar lo que hay detrás de él, y qué parte de verdad encierran los juicios emitidos. Para ello no sólo estudia la figura clave del que fuera primero Prior de la Orden de Santiago, Obispo de Canarias, de Burgo de Osma y finalmente de Salamanca, sino también la de las personalidades más significativas con que conviviera. Así —y a lo largo de toda la exposición— aparecen las convergencias y las divergencias. Bajo el apelativo común de *jansenista* se abría un gran abanico de mentalidades que ni tan sólo la clasificación ideada por Emilio Appolis de: filojansenistas, parajansenistas y jansenistas propiamente dichos agota. Ni Tavira, ni Jovellanos podrían con rigor histórico encuadrarse en ninguno de estos apartados. Y precisamente estos dos serían, según el autor, los más típicos representantes del jansenismo español.

Otra dificultad que se le presenta al historiador es la ambivalencia del mismo término *jansenista*, con sus resonancias teológicas e históricas. De hecho se han calificado de tales a personajes tan dispares como un Campomanes, un Godoy y un Urquijo, con su práctico ateísmo, y hombres de una extremada vida religiosa y espiritual (aunque distinta de la del siglo XVI). Estos hombres religiosos del XVIII deseaban sacar a la Iglesia de su estado de postración cultural y científica en que se hallaba, y sabían distinguir entre las exigencias inmutables del Dogma y las aplicaciones de carácter disciplinario.

Tavira, por diversas razones —entre ellas el miedo a la Inquisición— escribió poco. Hoy, leyendo sus sermones o discursos, comprendemos por qué los que ahistóricamente hablando, podríamos calificar de integristas de su época—encerrados en su mundo filosófico-teológico ya periclitado—no podían admitir. Hoy, transcurridos dos siglos, nos damos cuenta de las intuiciones de aquella generación tan próxima a la nuestra, y vemos reflejada en el Vaticano II más de una de sus enseñanzas. Ni su regalismo, que debe situarse en su siglo, fue tal que no le impidiera oponerse decididamente a las interferencias abusivas de la corte, ni su episcopalismo se distinguiría de las actuales enseñanzas sobre la colegialidad.

Después de esta tesis doctoral queda también claro cuán falsa es la identidad establecida por historiadores antiguos entre jansenismo y "afrancesamiento". Quizás este juicio podría explicarse por la gran abundancia de obras francesas que en este momento de "ilustración" invaden el mercado español; pero esta apariencia externa se desmorona al considerar las divergencias claras que se manifiestan en la posición política y religiosa de quienes leían estos libros y actuaban en la vida religiosa y política del país. No puede negarse que algunos de los llamados jansenistas fueran *también* afrancesados, pero ni lo fueron todos ni los mejores; en todo caso no lo fue Tavira. El autor lamenta que hombres de la sabiduría de un Menéndez y Pelayo hayan contribuido a aumentar la confusión.

La obra viene enriquecida con una abundante bibliografía e índices. La consideramos como una pieza más —y de la que no podrá prescindirse en adelante— en el conjunto de estudios que lentamente van esclareciendo el panorama político-religioso de nuestro siglo XVIII.—ANTONIO BORRÁS, S. J.

RHYMES, DOUGLAS: *La oración en la ciudad secular*. Col. "Diálogo" B. 10. Ed. Sígueme (Salamanca, 1969), 240 p., 12×19 cm.

El autor comienza por establecer la dificultad que experimenta el hombre actual para la oración. El análisis de este contexto incómodo re-

coge algunas dificultades provenientes de las características de la sociedad contemporánea y mentalidad teológico-religiosa, que dificultan la práctica de la oración tradicional. El análisis está bien hecho e invita a una seria reflexión.

No parece en cambio tan acertada la inmersión en la vida, que propugna el autor, como sustitutivo de la oración tradicional y solución a la aporía del hombre en la ciudad secular. El estudio de la oración de Cristo y del cristiano está enfocado bajo esta perspectiva.

El libro puede ser útil a personas de buena formación y les hará reflexionar sobre la auténtica dimensión de la oración cristiana, que no debe ser una huida de la vida y tiene que proyectarse en el quehacer de cada día, cumpliendo la voluntad del Padre, conocida en el trato con El. A. MAR. SIERRA, S. J.

GABORIAU, F.: *El giro antropológico de la Teología de hoy*. Col. "Controversia", 4.—Ed. Herder (Barcelona, 1970), 131 p., 12×19,5 cm.

La obra de F. GABORIAU responde plenamente a la orientación general de la colección "Controversia": presentar en diálogo abierto y sincero temas de actualidad.

El análisis de la metodología y orientación antropológica de la teología de Rahner y su escuela está hecho con profundidad y personalidad, buscando sus posibles fuentes y analizando con independencia de criterio las conclusiones de la teología y filosofía rahnerianas.

No se trata de una mera exposición. El autor ha intentado comprender y valorar. Era la meta propuesta. Sus puntos de vista, que contraponen a los del teólogo alemán, merecen ser tenidos en cuenta a la hora de pensar sobre la teología actual y de hacer planes de estudio para el futuro.

La crítica sincera y objetiva, fundada en el estudio serio y profundo, que aporta las razones de la propia convicción sin dejarse llevar de prejuicios de ninguna clase, es siempre positiva y marca un camino hacia el hallazgo definitivo.—A. MAR. SIERRA, S. J.

GÓMEZ CAFFARENA, J., S. I.: *¿Cristianos, hoy?*.—Ed. Anaya (Madrid, 1971), 254 p., 16×22 cm.

El P. GÓMEZ CAFFARENA presenta al público otra obra, destinada a la formación religiosa de estudiantes universitarios —en este caso de los que se preparan para entrar en la Universidad— siempre con el fin de abrirlos a un cristianismo auténtico.

El título no podía ser más exacto. Es la pregunta a la que procura responder a lo largo de su estudio. A explicar el "hoy" van los tres primeros capítulos; del quinto hasta el fin, el "cristianos". El cuarto nos presenta la situación de crisis religiosa, fruto de ese "hoy" y la actitud del cristiano ante ella.

Examinemos más penmenorizadamente cómo desarrolla este programa.

Comienza por dar una idea clara de lo que es el proceso de secularización siguiendo la historia del cristianismo, notando —de paso— cómo los primeros cristianos fueron considerados "seculares" —ateos— porque negaban la religión de los dioses... Viniendo al proceso actual de secularización, hace su descripción en líneas generales. Man-

tiene que tal proceso presenta un carácter purificador de la religión. Ha ayudado a discernir los elementos auténticamente religiosos de otros que se habían adherido, a las veces como esenciales, a pesar de su accidentalidad y secundariedad. Por lo mismo no hay que ir a eliminar ese proceso, sino a sintetizar con lo mejor de él lo que es *objetivamente fundamental* en el cristianismo.

Planteado con precisión y claridad el problema, pasa a examinar las principales causas que han dado lugar a este proceso: la ciencia y tecnología, por una parte, y el humanismo, por otra.

En cuanto a la ciencia y tecnología, muestra el autor su alta valoración de la misma, el respeto que se le debe por su competencia propia y la necesidad de que en todo problema humano, sobre el cual pueda declararse, se la haya de escuchar siempre. Lo único que rehúsa en absoluto es dar a la ciencia el monopolio exclusivo del saber humano. Con sola la ciencia y tecnología, el hombre no encuentra satisfechas sus más hondas aspiraciones.

Es lo que expone en el tercer capítulo. La ciencia la hace el hombre y la hace adaptándose a la realidad. Y para el hombre, lo más céntrico de esta realidad es él mismo. Encontrar una respuesta satisfactoria a la pregunta ¿cuál es el último sentido de la vida humana? es el problema humano fundamental. De aquí que junto con el progreso de la ciencia haya encontrado profundo eco en el corazón del hombre el humanismo, que pretende dar la respuesta. El término "humanismo" se ha apropiado con frecuencia a la visión de sentido atea —el autor muestra el porqué y cómo—. Presenta el mapa de los humanismos de hoy y los analiza de una manera imparcial, con esa honradez intelectual que le es tan grata y que es una de sus más salientes características.

En esos humanismos destaca claramente sus elementos buenos, pero también sus fallos. Y, por lo mismo, dedica la mayor parte de la obra al estudio del humanismo cristiano por ver en él el humanismo más auténtico y más plenamente satisfactorio a las aspiraciones humanas. Tras haber dado su "placet" al proceso de secularización, ha de examinar qué significa y dónde puede apoyarse un humanismo que conserva en su confesión explícita una esencial relación a lo sagrado, tal concretamente como la vivieron Jesús de Nazaret y la comunidad por Él originada.

Pero antes de entrar en tal estudio, tiene un capítulo en el que expone la situación de crisis de fe por la que atraviesan muchos cristianos de nuestro tiempo por razón del ambiente secularizado en que viven. Es un capítulo que no debe pasarse por alto, pues en él se da una explicación muy razonable no sólo de esta situación de crisis, sino de las actitudes que ante ella puede tomar el cristiano y la que parece más racional.

Como hemos indicado, el resto del libro se dedica a explicar lo que es el humanismo cristiano. Quien haya leído los libros anteriores del autor, encontrará aquí muchas de sus ideas fundamentales, expuestas con una firmeza, claridad y vigor explicables tan sólo por el hecho de que son para él verdades vividas. El humanismo cristiano se basa totalmente en la persona, vida y doctrina de su Fundador, Jesús de Nazaret. Ese humanismo participa de la doble trascendencia que Jesús vive, como parte esencial de su vida: la escatológica, o del Reino, que trascenderá los límites de lo temporal; la de la relación más íntima con su Padre-Dios, que es la razón de ser de su vida. Doble trascendencia, que, como podrá fácilmente comprenderse, Jesús quiere que vivan los que le han de seguir. Toda la belleza y atractivo del huma-

nismo cristiano proviene de su Fundador. Por lo mismo dedica todo el capítulo al estudio de Jesús de Nazaret, lo que históricamente fue, lo que sería en nuestro tiempo y la importancia única de la trascendencia del humanismo de Jesús.

Precisamente por esa trascendencia el humanismo cristiano no puede apoyarse tan sólo en conocimientos asequibles al hombre por su mera razón natural. Sólo la fe nos lo puede hacer aceptable, y la fe sólo será aceptable cuando se presente como algo razonable a la mente y aspiraciones humanas. Este es el contenido del capítulo sexto. Creo que de manera atinada nos presenta en él la racionalidad de la fe, aunque dejando bien claro que esa racionalidad no eliminará nunca su oscuridad y que la aceptación de la fe será siempre un "salto en el vacío", que requeriría una buena suma de audacia y que, sin la gracia, no sería posible.

Gran parte de las dificultades contra el humanismo cristiano, hoy, provienen de la conexión del cristianismo con la institución eclesial. Este punto no podía pasarse por alto. Le dedica un capítulo. En este libro se ha esbozado un análisis de la Sociología de la religión y se ha visto que la primera e insustituible premisa que la "religión", al menos en su sentido más amplio, es esencial al hombre, parece aurorizar a esperar que subsistirán los grupos cohesionados institucionalmente religiosos. Desde el punto de vista cristiano el enfoque en este punto sería múltiple. Por lo dicho antes ya es claro que la Iglesia es esencial al cristianismo. Otro enfoque, abierto a más fecunda discusión, lleva a preguntar qué es lo verdaderamente esencial en la Iglesia originada por Jesús y, correlativamente, cómo podríamos hoy hacerlo verdaderamente actual y operante. Y este es el enfoque que preside las reflexiones de este capítulo, muy iluminadoras para solucionar las dificultades que pueden provenir del carácter esencialmente eclesial del humanismo cristiano.

Concluye la obra con un desarrollo, extraordinariamente sintético, de la teología cristiana poniendo a Jesucristo como el punto de arranque y centro de la teología. Esta nos da una visión cristiana de la historia y el "Cristo total" como clave de la misma. En este capítulo es donde se insinúa la solución-clave de las dificultades que pudieran provenir de la teología cristiana en su aspecto teórico y práctico.

Como modelo de cómo pueden aplicarse a la práctica las enseñanzas escriturísticas y teológicas, pone el autor un apéndice sobre la pobreza. Este tema, tan espinoso en nuestros días, lo expone con la sinceridad y espíritu cristiano que se respira en todo el libro. No niego que contiene muchas aserciones que no todos aprobarán fácilmente, sobre todo por sus consecuencias prácticas. Pero creo que habrá que reconocer que, si los cristianos se atienen a lo que aquí se dice, en otras palabras, procuran reproducir la vida de Jesús de Nazaret y de la primitiva comunidad cristiana, surgirá una "nueva tierra" que mostrará visiblemente toda la belleza del humanismo cristiano, que, como evidencian los últimos capítulos, no es otra cosa que amor al "Padre" —uno de los polos— a quien llevan las aspiraciones más auténtica y profundamente humanas —el otro polo—; amor que se manifestará en cada cristiano en ser, como lo fue Jesucristo, un "hombre *para* los demás".

Tal vez este libro resulte denso y difícil para los del C.O.U. Pero estoy convencido de que será de suma utilidad para muchos miembros del Pueblo de Dios, aunque ocupen en ese Pueblo altos niveles de *servicio*. Quienquiera que desee vivir de manera consciente un huma-

nismo auténticamente cristiano, encontrará aquí un camino que le llevará con seguridad a la consecución de su meta.

Nuestra enhorabuena y gratitud al autor.—LUIS LAMOLLA, S. J.

SAN JOSÉ DE, LUCIANO M.^a: *Amaos como yo os he amado*. Colección posconcilio 6. Descleé de Brouwer (Bilbao), 138 p., 12×1,85 cm.

Este libro lleva una franja en la que se lee "La mejor exposición hasta ahora sobre el amor al prójimo". Sin duda que la impresión es de que se trata de propaganda comercial. Es ciertamente difícil una aserción semejante sobre un punto, tratado por tantos autores, algunos de ellos de mucha valía. Pero no hay que negar que el libro trata este punto muy bien y con mucha profundidad y realismo.

Destaca en primer lugar la importancia del precepto del amor al prójimo, como el precepto central de extrema exigencia. Lo absoluto del amor de Dios no puede ponerse en tela de juicio, pero precisamente en este primado se basa la urgencia de nuestro amor al prójimo, tal como el evangelio lo exige. Notaría, de paso, una idea del autor, que la creo muy acertada, aunque parezca trivial. Manifiesta su deseo de que no se hablase de "caridad", sino de "amor". La razón que da es clara: al hombre le llega más adentro la palabra "amor" que la palabra "caridad". Lamenta con toda razón el abuso de la palabra "amor" para significar un sentimiento meramente pasional.

Luego trata con mucho acierto los fundamentos del amor al prójimo, poniéndolos en la igualdad de la naturaleza y de la gracia, pero advirtiéndolo muy sensatamente, que la gracia perfecciona la naturaleza y la artificialidad que habría en este amor al prójimo, desde el momento que lo sobrenatural no fuese un perfeccionamiento de lo natural que en manera alguna debe subestimarse. De aquí que el amor a Dios y el amor al prójimo son un solo amor.

Hay en el amor un ritmo esencial. Un primer tiempo lleva consigo la identificación con el ser amado, la necesidad de tomar como propio lo que es de él, las alegrías, sin duda, pero sobre todo sus sufrimientos, sus deficiencias. Es entonces, y solamente entonces, cuando en la igualdad creada por el primer tiempo, se puede intervenir eficazmente y dar al otro lo que se tiene y lo que se es. Jesucristo con su encarnación redentora llega al máximo de este tiempo y así lo muestra a través de su existencia terrena. El segundo tiempo del amor de Cristo para con nosotros es el don gratuito de sí mismo: "El Hijo del Hombre no vino a ser servido, sino a servir y a dar su vida como rescate para muchos" (Mt 20/28). Y semejante ha de ser nuestro don.

Menciona después las faltas contra el amor. Primero en el plano personal: I) hay que evitar motivaciones extrañas al amor. En este punto podríamos decir que el ideal debería ser que nuestra mayor alegría fuese pensar que la persona a quien ayudamos va a alcanzar pronto un estado tal de igualdad con nosotros que no tenga ya necesidad de recurrir a nosotros. II) Hay que evitar todo lo que sea hostilidad. Penetrar bien el texto de San Pablo: "no dejes vencerte por el mal, antes vence el mal con el bien". (Rom 9/12). III) El egoísmo. Hay un egoísmo sano. De hecho dicen los psicólogos y los teólogos que es necesario comenzar por el amor verdadero a sí mismo si se quiere tener amor verdadero a otro. Dos clases de egoísmo nocivo: a) buscar únicamente su propia satisfacción personal. Egoísmo abierto. b) El egoísmo larvado. Hay aquí observaciones maravillosas sobre el altruismo con-

vencional y superficial de muchos cristianos frente a la expansión dichosa del amor cristiano verdadero a los demás, más contagioso que el odio y el egoísmo. c) No dar la debida preeminencia al amor al prójimo. Vuelve aquí a la parábola del samaritano, que es como el *life-motive* del libro. Ni el levita, ni el sacerdote se acercaron al herido probablemente porque irían a cumplir algún rito, un deber en el que entraba el mismo Dios, *Aquel con quien hay que estar en regla*. Olvidar que el amor es lo único absoluto, del que nadie está dispensado. Los preceptos tienen razón de medio, solo el amor tiene razón de fin.

Luego, en el plano colectivo. Hay que denunciar toda limitación del amor al plano personal. Descuidar el plano comunitario es volver a pasar de largo ante el desgraciado abandonado en el camino, para ir a cumplir una tarea menos importante y menos urgente. Hay que humanizar todas las instituciones sociales en las cuales los hombres han de encontrar la satisfacción humana de sus plurifacéticas necesidades sociales.

Finalmente, pasa a explicar las expresiones del amor. A ejemplo de Cristo, el amor se hace servidor de los otros haciéndonos "llevar nuestra carga mutuamente", servidor también en el plano espiritual y en el plano de las realidades concretas.

Como hemos indicado al principio, el *Gran Precepto* está tratado con profundidad, claridad y aceptando todo el riesgo que implica. Por lo mismo, de suma utilidad en nuestros días para que el "rostro de la Iglesia" aparezca en su plena autenticidad.—LUIS LAMOLLA, S. J.

GUERRERO, JOSÉ RAMÓN: *Catecismos españoles del siglo XVI. La obra catequética del Dr. Constantino Ponce de la Fuente*. Col. del Instituto Superior de Pastoral. Pontíf. Univ. de Salamanca núm. 14.—Instit. Superior de Pastoral (Madrid 1969) 355 p. 16×23 cm.

Este documentado estudio supone el análisis concienzudo y pormenorizado de los catecismos del famoso Dr. Constantino. La "Suma de doctrina cristiana" y el "Catecismo cristiano" del canónigo de Sevilla vienen examinados en su desarrollo histórico, estructura y contenido; se señalan sus méritos y se confrontan sus doctrinas con las censuras que de ellos se hicieron por mandato de la Inquisición. El examen se emprende, no sólo desde el punto de vista de la materia o contenido catequético, sino también considerando los principios que dirigen la obra catequética de Constantino y el método que emplea. Es de señalar el orden que sigue: Símbolo, Mandamientos, Oración, Sacramentos; el cual, seguido antes por Calvino, y después, entre otros, por el católico E. Auger, ha estructurado la catequesis durante mucho tiempo, alejando de la parte dogmática sobre la Iglesia el estudio de los sacramentos. En cuanto al método, Constantino tiene el mérito de nutrir sus dos escritos con parte bíblica copiosa, según un esquema de historia de la salvación, y dando relieve al aspecto cristocéntrico del mensaje.

El autor, que demuestra conocer bien la técnica de la investigación y es minucioso en sus referencias, ha hecho preceder su estudio de un capítulo biográfico sobre Constantino, en cuanto es dable hacerlo con cierta plenitud; porque la pérdida del proceso inquisitorial último nos deja sin poder formular un juicio definitivo acerca de la ortodoxia del predicador conguense y capellán de su Majestad imperial. Si es verdad que falta y se silencia en la obra de Constantino algún punto netamente católico, como el de la obediencia al Pontífice de Roma, esto no basta

para atribuirle intención heterodoxa. Consta, por otra parte, una serie de temas de controversia entre reformadores y católicos que Constantino resuelve y expone en sentido católico. ¿Qué pasó en el último período de su vida? ¿Es suficiente la inquina de un inquisidor para hacer viable una condena de aquella magnitud, como se sugiere o indica?

Lo que no cabe negar es el aprecio, influjo y utilización de la obra de Constantino, que se advierte en otros autores del siglo XVI. El título de la presente obra "Catecismos del siglo XVI" en tanto se justifica, en cuanto que la obra de Constantino se relaciona con la Doctrina de Valdés y con otros, como Valtanás, Carranza, Luis de Granada... El libro que acabamos de reseñar podrá ser un comienzo magnífico de serios estudios detallados acerca de la Catequética española.—MIGUEL NICOLAU, S. J.

FRANCISCO DE SANTA MARÍA: *Teresa de Lisieux auténtica*.—Ed. de Espiritualidad (Madrid 1971), 75 p. y 47 fotografías, 23×18 cm.

Es traducción de "Visage de Thérèse de Lisieux", publicado por el "Office central de Lisieux". A la plena publicación de los manuscritos autobiográficos de la santa ha seguido la publicación de los documentos fotográficos, no retocados. La introducción y las notas que comentan las diferentes fotografías se deben al P. Francisco de Santa María. La máquina fotográfica introducida en el convento por Celina, la hermana y compañera de juegos de Teresa, al entrar aquélla en el Carmelo de Lisieux, iba a servir para sacar grupos de la comunidad y para fotografiar a Teresa en la vida familiar propia de las carmelitas. Son las fotos que ahora sirven para estudiar la personalidad de la santa, que se nos presenta vivaz y llena de vida, enérgica y dulce, sonriente y móvil, ingenua y prudente, sosegada y profunda, soñadora e idealista y, al mismo tiempo, práctica y realista en el sacrificio, amante fiel de su divino Esposo. En ella se alían, según aparece en las fotografías, las gracias naturales y las entregas a lo sobrenatural; un candor de niño y de ángel con la prudencia y madurez en el juicio: un encanto inolvidable. El editor examina a conciencia la formación "fotográfica" de Celina y sus procedimientos, en orden a verificar la autenticidad y valor de las fotos. Este documental fotográfico se estudiará con todo interés por los devotos de la Santa Carmelita de Lisieux.—MIGUEL NICOLAU, S. J.

ZAVALLONI, ROBERTO: *Psicopedagogía de las vocaciones*.—Ed. Herder, Barcelona. 390 p. 14×21,5 cm.

El autor, conocido por diferentes trabajos sobre la vocación y sus problemas, aprovecha aquí estos estudios bajo un signo genérico y en amplitud de horizonte. La problemática actual y los recientes trabajos sobre la vocación son objeto de un primer capítulo. Se dan a conocer diversos procedimientos de investigación vocacional (c. 2), las condiciones y los factores que han influido en ellas (c. 3), como seleccionar y formar a los candidatos (c. 4). Juzgamos de particular interés el capítulo 5, acerca de las relaciones entre equilibrio psíquico y vocación. Normas de admisión y de formación de candidatos (c. 6) y las perspecti-

vas que provienen de la renovación conciliar (c. 7) son objeto de nuevos capítulos. Todo el libro abunda en bibliografía moderna sobre el tema hasta el año 1967, fecha de su publicación en italiano; falta, como es obvio, la reciente y posterior a esa fecha y los comentarios a la "Optatum totius". Se conocen los métodos sociológicos y estadísticos (encuestas) sobre los problemas vocacionales y no raras veces se citan las palabras de los mismos encuestados.—MIGUEL NICOLAU, S. J.

MANARANCHE A.: *Al servicio de los hombres*. Trad del francés por G. MÁRTIL. Col. "Hinneri" 88.—Ed. Sígueme (Salamanca 1969) 260 p. 12×19 cm.

En la colección "Hinneri" sobre problemas religiosos de actualidad, se ofrece en esta obra una serie de consideraciones sobre el sacerdote y sus relaciones con el pueblo. El autor, según se expresa en el Preámbulo, es todavía joven y sólo tiene un par de años de experiencia sacerdotal; pero experimenta la necesidad de dirigirse a sus hermanos, portador de multitud de ideas, que flotan hoy día en el ambiente; pero no lo hará sin previa consulta con hermanos experimentados. A continuación atestigua en la Introducción que "provocados por los acontecimientos del Concilio, han surgido interrogantes en todas partes... a propósito del sacerdote". Por esto, continúa, sacerdotes nosotros mismos, no tenemos ninguna razón para evadirnos de estas cuestiones planteadas, porque amamos el dinamismo de nuestro tiempo".

Esto supuesto, después de exponer en el primer capítulo "Cómo se plantea el problema, ya que el sacerdote se siente acuciado en diversas direcciones", se presentan los tres puntos siguientes. En el cap. II trata de "comprenderse en la fuente", que es, por una parte Jesús y por otra el Pueblo de Dios; de donde se sigue la relación del sacerdote con Cristo, con el pueblo de Dios y con el mundo en general. En el cap. III discute la existencia apostólica, y ante todo, del hecho de los doce apóstoles, compañeros de Jesús, del sentido del grupo y las condiciones de admisión, que eran una elección de parte de Jesús puramente gratuita, y la ruptura con la vida anterior; y en segundo lugar, de la conciencia de la Iglesia, primero, la apostólica y luego su evolución posterior hasta el Vaticano II. En éste se señalan las cuatro condiciones del sacerdote: vida itinerante, vida común, obediencia y celibato consagrado.

Finalmente, en el cap. IV A. M. discute "algunos problemas sobre el terreno". A ellos pertenecen: la vocación, con lo que ella significa y exige; la formación, tanto espiritual, como intelectual, apropiada a los tiempos presentes, y otros problemas semejantes. En la conclusión se trata de explicar el fundamento de una crisis, que tanto interesa al cristianismo.

BERNARDINO LLORCA VIVES, S. J.

SAN PABLO DE LA CRUZ: *Cartas y Diario espiritual*. Selección, traducción y clasificación por el P. BERNARDO MONSEGÚ, C. P.—Ed. El Pasionario, Madrid 1174 p. 11×16 cm.

Se publicó este sencillo Manual con el objeto de celebrar el centenario de la Canonización de S. PABLO DE LA CRUZ, y ciertamente

significa una grata novedad para los hijos y admiradores de la espiritualidad de este insigne apóstol y gran místico; pues por vez primera aparecen en lengua castellana estos dos tesoros de la vida interior del Santo: un fragmento de su diario espiritual y una abundante selección de su epistolario.

Sobre el *Diario espiritual* de S. P. de la C., poseemos una edición crítica y un magnífico estudio, publicados por el P. Enrique Zoffoli. Se trata de un fragmento (es lo único conocido), que corre desde el 23 de noviembre de 1720 al 1 de enero de 1721, en que estuvo el Santo en pleno retiro, durante el cual compuso asimismo las Reglas del Instituto por él fundado. Va dirigido a Mons. Gattinara y revela juntamente una profunda cultura teológica y una intensa espiritualidad. Por esto, según el juicio de Zoffoli, este diario supera en importancia a otras fuentes, para penetrar en la espiritualidad del Santo.

La segunda parte de este trabajo está dedicada a las *cartas*. Aunque, según notan los biógrafos, S. P. de la C. dedicó su más intensa actividad a otros tipos de apostolado, consta que se consagró también al apostolado epistolar. De las cartas conservadas, ya en 1924 el P. Amadeo de la Madre del B. P. hizo una edición en 4 vols. De ella, pues se ha hecho ahora una cuidadosa selección en la presente obra. Acertadamente las cartas seleccionadas han sido clasificadas en varios grupos: cartas familiares; cartas a personas seglares, que son las más numerosas, destacando entre ellas las dirigidas a la Srta. Inés Gracia y a D. Tomás Fossi; cartas a los eclesiásticos; cartas a religiosas y finalmente cartas a sus religiosos. En conjunto son 475 cartas.

Todo el trabajo va precedido de un interesante estudio sobre la personalidad de S. P. de la C. como director de almas; sobre las características de su dirección espiritual; sobre el uso de las cartas como instrumento auxiliar de su dirección oral, que era la fundamental; sobre la idea clave que preside su magisterio, que era la meditación de la Pasión de Cristo; y el modo como se revela el Santo, sobre todo en su Diario espiritual y en su Epistolario.

No dudamos, pues, que la lectura del Diario y del Epistolario de S. P. de la C. contribuirán eficazmente a dar a conocer el verdadero espíritu del apóstol y místico.—BERNARDINO LLORCA VIVES, S. J.

Oraison Marc: *Reconciliación*. Memorias, trad. del francés por JUAN SAHAGÚN LUCAS. Col Estela 92.—Ed. Sígueme (Salamanca 1969) 290 p. 12×19 cm.

Es de particular interés la lectura de estas Memorias de M. ORAISÓN, uno de los hombres más caracterizados del movimiento y de las tendencias renovadoras de la Iglesia católica durante los últimos años y en nuestros días. Después de un prólogo de la edición española, en el que se presenta la figura y la significación de M. O., y de una larga introducción de éste, en que explica los motivos que lo impulsaron a escribir estas Memorias y lanzarlas a la publicidad, se presenta el texto completo de las mismas, que puede ser de gran utilidad a los lectores de habla castellana. M. O., bien conocido en nuestros días como uno de los eclesiásticos y teólogos más destacados en medio del movimiento de modernización de la Iglesia, expone en un estilo vivo y palpitante el accidentado desarrollo de su vida.

En su primera etapa, se nos presenta como un joven seglar lleno de ilusiones, que estudia la carrera de medicina, al mismo tiempo que

destaca como aficionado a la música y al teatro. Terminada la carrera, como médico interno en un hospital, se acredita como médico, pero juntamente se distingue como director de orquesta y como compositor teatral.

Pero al mismo tiempo le preocupan los problemas religiosos, si bien siempre con un marcado antagonismo frente a las formas estereotipadas entonces en uso. Así aparece sobre todo desde 1941, en que sus dos ocupaciones, como Doctor y como Actor o compositor teatral, se iban acentuando cada vez más. En esto último se puso en relación con un Padre dominico, lo que al fin lo indujo a romper con el mundo ingresando en la Orden dominicana. Sin embargo, su espíritu independiente lo convenció bien pronto de que aquella vida no era para él; pero, ilusionado con el sacerdocio, ingresó entonces en el Seminario y finalmente recibió la ordenación sacerdotal en 1943. Una nueva experiencia, la de la guerra en Indochina, donde estuvo entre 1945 y 1946, completó su formación y experiencia integral, y a su vuelta en 1946, ha continuado hasta nuestros días su intensa actuación dentro del movimiento de modernización de la Iglesia.

M. O., aunque manifiesta claramente su antagonismo frente a las formas antiguas, respecto de las cuales emplea a las veces expresiones desconsideradas e injustas, que indican una verdadera incomprensión, manifiesta sin embargo constantemente una tendencia bien marcada a una verdadera fusión y mutua inteligencia. Es lo que él llama Reconciliación; pero fácilmente produce la impresión, de que presenta casi siempre con colores exagerados o antipáticos los usos y modos de proceder antiguos, tanto en los seminarios, como en la vida del pueblo cristiano.—BERNARDINO LLORCA VIVES, S. J.

GONZÁLEZ MARTÍN, M., Arz. de Barcelona: *Fuertes en la fe*. Conferencias y homilias cuaresmales.—Ed. Balmes Barcelona 12×18,5 cm.

En este pequeño volumen se contiene la serie de conferencias, pronunciadas en la catedral de Barcelona durante la cuaresma de 1968. Como el mismo arzobispo atestigua, tomó en dichas conferencias el tema de la fe, para responder a la invitación dirigida por el Papa al mundo entero con el objeto de celebrar el centenario 19 de la muerte de los Apóstoles S. Pedro y S. Pablo. En un estilo lleno de unción y fecundo en ideas; con una dignidad y elegancia, que invitan a la reflexión y recuerdan el estilo de los Santos Padres de la Iglesia, el señor Arzobispo, Dr. Marcelo, sintetiza en esta serie de homilias una materia sólida y abundante, que sirve maravillosamente en todos los tiempos. Se trata de uno de esos volúmenes de bolsillo, sumamente apropiados, como útiles compañeros y fieles amigos en ciertos momentos en que necesitamos algún consejo.

Distínguense dos series, que constituyen las dos partes de la obra. En la primera se contienen las conferencias cuaresmales, en las que se toma el tema de la fe, considerada bajo diversos aspectos. Notemos de un modo especial: la primera, en la que se considera "la fe, como fuente de gozo y de paz"; la tercera, "la fe en la Iglesia", tan apropiada a los tiempos actuales, en que tanto se discute sobre la Iglesia; la quinta, "el optimismo cristiano en el combate de la fe". Digno remate de esta primera parte es el "Sermón de las siete palabras de Cristo en la Cruz", que recomendamos vivamente a nuestros lectores.

En la segunda serie se reproducen las homilias cuaresmales, predi-

cadás en la celebración de la Santa Misa durante los domingos y días más característicos de la Cuaresma. Son verdaderos modelos de esta clase de alocuciones sacerdotales. En ellas se glosa brevemente el Evangelio del día, con algunas observaciones y aplicaciones prácticas. El Dr. Marcelo lo realiza maravillosamente con su estilo enjundioso y a veces lapidario, que tanto contribuye a elevar el espíritu. Se comienza con la homilía del día de Ceniza; siguen las de las cuatro dominicas cuaresmales y las dos de Pasión, y se termina con las dos del jueves Santo, la Misa Crismal y la vespertina. Asimismo las de la vigilia de Pascua y la del domingo de Resurrección.—BERNARDINO LLORCA VIVES, S. J.

- I. *Rasgos de la espiritualidad de Madre Sacramento (Estudios en colaboración)*.—Editorial de Espiritualidad. Madrid 434 p. 24×17 cm.
- II. *Esclava del Sacramento y de la Caridad - Santa M.^a Micaela del Santísimo Sacramento - Homenaje en el I Centenario de su muerte*.—Madrid. 287 p. 23×16 cm.

El 15 de agosto de 1965 se cumplía el primer centenario del tránsito, en Valencia, de Sta. Micaela del Santísimo Sacramento, víctima de la caridad entre los horrores del cólera morbo. Una de las más felices iniciativas para la celebración de la efemérides, ha sido la de ofrecer al público los volúmenes que ahora nos gozamos en presentar, aunque doliéndonos del retraso con que lo hacemos.

Espléndido homenaje, *monumentum aere perennius*, labrado por escritores que, en pléyade brillantísima, iluminan muchos de los aspectos característicos de la Santa. Véase quiénes son y qué temas desarrollan.

I. *Rasgos de la espiritualidad*.—Este volumen, después del prólogo de Su Emcia. Rvdma. el Card. Pla y Daniel y de la presentación del carmelita descalzo fray Núñez Alonso, Jesús M.^a, ábrese con una reseña de las fuentes y de la bibliografía, obra de la M. Toffoli, M.^a Milena de Jesús, adoratriz. Los quince trabajos monográficos que siguen, distribúyense en tres secciones, a saber:

a) *Perfil humano*: 1. HUERGA A., OP., *La vida penitente de la Vizcondesa de Jorbalán (análisis de sus escritos inéditos)*; 2. VILALTELLA GRAN, JUAN, *Base antropológica de una configuración de santidad (Estudio psicodinámico de la personalidad humana de Santa María Micaela del Santísimo Sacramento)*; 3. TORNOS, A. M. SJ, *El punto de vista psicológico de la Mística de Santa Micaela*.

b) *Misión eclesial*: 4. EULOGIO DE LA VIRGEN DEL CARMEN, OCD, *Misión antijansenística de la Madre Sacramento*; 5. DE CÓRDOBA, JOSÉ MANUEL, *Salvación personal y reintegración social, en la obra de Madre Sacramento*; 6. TOMÁS DE LA CRUZ, OCD, *Las autobiografías de dos santas místicas: Santa Teresa de Jesús y Santa María Micaela*.

c) *Vida espiritual*: 7. GARCÍA ORDÁS, A. M., OCD, *La vida mística de la Madre Sacramento*; 8. ESPEJA, JESÚS, OP, *Espiritualidad eucarística de Madre Sacramento*; 9. MONSEGÚ, BERNARDO, CP, *Vivienda eucarística de la Pasión de Cristo*; 10. NICOLAU, MIGUEL, SJ, *Rescate de almas, como lo vio Madre Sacramento*; 11. GUTIÉRREZ ZULUAGA, M., *Pedagogía y Eucaristía en el cruce de una vida*; 12. ORTEGA, AUGUSTO ANDRÉS, CMF, *Visión teológica de la caridad en la vida de Santa María Micaela*; 13. ALVAREZ, JESÚS, ORSA, *Las vivencias de la confianza en*

la Madre Sacramento; 14. RIVERA RAMÍREZ, JOSÉ, *La obediencia en Santa María Micaela*; 15. GARCÍA GARCÉS, NARCISO, CMF, *Santa María Micaela del Santísimo Sacramento y su devoción a la Santísima Virgen*.

II. *Esclava del Sacramento y de la Caridad*.—Este otro volumen que el *Studium* de los Claretianos, de Roma, había promovido, preséntalo en dos páginas la M. Rodríguez, Esperanza de María, Superiora general de las Adoratrices. Y he aquí las monografías que atesora:

1. ARCADIO M. Card. LARRAONA, CMF, *Dos santos hermanos - Micaela del Santísimo Sacramento y Antonio María Claret*; 2. EFRÉN DE LA MADRE DE DIOS, OCD, *Perfil espiritual de la Santa Madre Sacramento*; 3. JIMÉNEZ DUQUE, BALDOMERO, *La Madre Sacramento y la Eucaristía*; 4. TOFFOLI, M.^a MILENA DE JESÚS, AESC, *La dirección espiritual de Madre Sacramento*; 5. LOZANO, JUAN M.^a, CMF, *Las constituciones escritas por Santa María Micaela del Santísimo Sacramento para sus adoratrices*; 6. VILLOSLADA, RICARDO, SJ, *Isabel II y la Madre Sacramento*.

Tales son los estudios. Los he degustado y —permítaseme que lo diga ingenuamente— he recibido un gran placer y un provecho inapreciable. Todos, a mi juicio, son de verdadera altura científica y todos confortan el ánimo con la suave fragancia que exhala el espíritu de la Vizcondesa de Jorbalán.—F. LODOS, S. J.

CERTEAU, MIGUEL DE, S. J.; ROUSTANG, FRANCISCO, S. J., y otros: *La Soledad. Una verdad olvidada de la comunicación con los demás*. Col. "Nuestro tiempo".—Ed. Desclée de Brouwer (Bilbao 1969) 248 p., 13,5 × 20,5 cm.

La Soledad, precioso libro formado con artículos del "Christus" pronto agotado y otros recogidos con mucho acierto. Son doce los autores de estos trabajos: "obra escrita a varias voces, voces de distintas soledades, que intentan llegar al encuentro y buscar camino en la Iglesia con Cristo".

Nada más triste, dijo el poeta, que la soledad de dos en compañía, y hoy la soledad es grande en medio del bullicio y alboroto de las calles clamorosas donde cada uno gira como rueda independiente de un engranaje general.

En la primera parte, bajo el título de "Situaciones", MAGDALENA DEBREL nos habla preciosamente de "El silencio en la ciudad"; JUAN DEVAUD, del "Itinerario de un hogar", de los que, cuando novios que pudieran unirse amor y soledad y lo viven después, aunque no pocos logran superarlo; otros, del "Desierto del Apóstol", del "Científico en la Iglesia", etc. En la segunda, rotulada "Encuentros", se estudia, con CERTEAU, el "Tiempo de conflictos" y con otros autores "El grupo, el educador y su cliente", "El encuentro con los demás", etc. En la tercera, dedicada a las "Oraciones", considera COUREL "El retiro según los Ejercicios", "en los que la soledad y el silencio sólo tenían como fin preparar y disponer el alma para la oración", "con la exigencia del diálogo entre el director y el ejercitante"; luego, Soledad y Liturgia, "La mentos y alabanzas en los salmos", para terminar con el estudio de GUILLET "Rechazado por los hombres, abandonado de Dios", que lo centra en Jesucristo.

Precioso libro, con alguna excesiva originalidad del lenguaje, como en la p. 18: "Hay que conscienciar esta soledad"; pero esto nada supone ante la belleza del contenido que da sosiego y paz al alma.—J. PEREDA, S. J.

FERNÁNDEZ GONZÁLEZ, JESÚS, O. S. A.: *La pobreza en la espiritualidad agustiniana*.—Ed. Revista Agustiniana de espiritualidad (Madrid 1970) 149 p. 16×21 cm.

Se publican aquí dos capítulos de una tesis defendida en la Gregoriana. Lo que en ella se dice quiere ser aplicable a toda vivencia de la pobreza, monástica o no (p. 7). Se quiere partir de San Agustín y de sus ideas, para llegar a las necesidades y adaptaciones que el mundo de hoy necesita. El autor, que conoce bien la literatura moderna sobre el tema, estudia la pobreza agustiniana en sus motivaciones y exigencias cristológicas, utilizando como fuentes las *Enarrationes in Psalmos*, los comentarios a San Juan y al Sermón de la montaña, y otros sermones. De particular tinte moderno son los párrafos sobre la Iglesia como esposa pobre de Cristo y "la Iglesia de los pobres". Se quiere aportar nueva luz acerca de la pobreza y vida religiosa de San Agustín, y, por esto, se estudia en otro capítulo la pobreza en la espiritualidad agustiniana, donde se encontrará la riqueza de pensamiento propia del Doctor de Hipona y se leerán con gusto las lucubraciones sobre la pobreza como liberación de la *cupiditas*, y lo relativo a la pobreza de espíritu.—MIGUEL NICOLAU, S. J.

Cuadernos de Pedagogía Religiosa.—Escritura.—Ed. Apostolado de la Prensa, Madrid. 18 cuadernillos de unas 25 p. cada uno, 15,5×21 cm.

Con una presentación muy a propósito para facilitar el manejo de los distintos folletos que contienen los distintos temas monográficos, la Editorial Apostolado de la Prensa publica en castellano una serie de trabajos de especialistas franceses, anteriormente aparecidos en *Verité et Vie*, *Fiches de Pédagogie Religieuse*, Strasbourg. El presente volumen contiene dieciocho trabajos sobre otros tantos temas bíblicos de palpitante actualidad. La preocupación que domina en esta obra es la de estudiar problemas bíblicos para los hombres de hoy. Son verdaderos trabajos de vulgarización bíblica ordenados a dar una cultura bíblica suficiente a los hombres de nuestros días. Sacerdotes, educadores, dirigentes seculares, y padres de familia encontrarán en este volumen un arsenal de orientación bíblica en orden al apostolado que les pide su respectiva vocación.—F. REINO, S. J.

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

NICOLAU, MIGUEL, S. J.: *Jesucristo y sus testigos*. Curso de la colección "Cristo en casa".—Ed. Fe católica (Madrid 1971) 100 p.

Son diez lecciones que, con el Nuevo Testamento continuamente en la mano, estudian la figura de Jesús, partiendo de su índole psicológica: el exterior y la figura corporal de Jesús; su inteligencia; su palabra y trato; los sentimientos y corazón; su carácter y personalidad; el misterio de su persona y sus cartas credenciales. Es de gran fuerza lo que piensan sobre Jesús tres testigos: Simón Pedro, Juan evangelista, Pablo de Tarso. Estas lecciones podrán servir muy fructuosamente para cursos monográficos en la Universidad, bachillerato y COU.—F. DE B.

POGNON, EDMOND: *Un prêtre de toujours, Marie-Joseph Chiron (1797-1852)*. Col. Spiritualistas 8.—Ed. Pontíf. Univ. Lateranense (Roma 1969) 288 p. 16,5×24 cm.

Se presenta la vida y la espiritualidad del fundador de las religiosas de "Santa María de la Asunción", apóstol principalmente de la beneficencia con los dementes. Este estudio serio ofrece la imagen de un sacerdote apóstol que, con su caridad bien probada, es imagen propia de todos los tiempos.—MIGUEL NICOLAU, S. J.

CHARLES DE FOUCAULD: *Contemplación. Textos inéditos*.—Ed. Aldecoa y Ed. Sígueme (Burgos-Salamanca, 1969) 197 p. 12×18,5 cm.

Son meditaciones unguidas y muy prácticas, a base de un texto evangélico. Respiran fervor no común; las de la primera parte versan sobre la oración y la vida de oración. Las almas contemplativas y las de vida activa las leerán con inmenso provecho. Siguen otras meditaciones sobre temas relacionados con la fe; tienen las mismas características y la misma unción. Por último, unas cartas de CH. DE FOUCAULD a su primo Luis y a la mujer de éste son testimonio de un alma verdaderamente espiritual.—MIGUEL NICOLAU, S. J.

JAVIERRE, JOSÉ MARÍA: *Soledad de los enfermos*. Prólogo de Pedro Laín Entralgo.—Biblioteca de Autores Cristianos 296 (Madrid 1970) 245 p. 12,2×19 cm.

Esta vida de Soledad Torres Acosta, recientemente canonizada es una de las biografías hagiográficas, que debe ocupar un puesto de honor en el Santoral de España. Así tenía que ser dada la pluma de su autor. JAVIERRE ha estudiado diligentemente la vida de la Madre Soledad, se ha enterado curioso de muchas anécdotas de la misma, ha tenido presente en sus descripciones el ambiente histórico en que se desarrollaron los andares y la actividad de la Santa Fundadora y nos ha dejado una narración llena de vida y sumamente agradable. Es un libro que no se deja a la mitad de su lectura. No se detiene en largas consideraciones ascéticas o en rebuscados ditirambos. Narra sencillamente y de sus escenas fluye la unción como del árbol aromático la mirra.—F. DE B.

Libros recibidos

En esta sección se anuncian todos los libros recibidos en la revista, que de algún modo entren en su fin específico; pero sin que ello implique necesariamente su recomendación por parte de ésta ni la obligación de recensionarlos o reseñarlos.

- BAUMGARTNER, C.: *El Pecado original*. Col. El Misterio cristiano. Teología dogmática 13.—Ed. Herder (Barcelona 1971) 240 p. 14,1×21,6 cm.
- FORCANO, BENJAMÍN: *¿Amor y natalidad en conflicto?* Cuadernos de Pastoral 44.—Ed. Comercial Editora de Publicaciones (Valencia 1971) 113 p. 13,5×21,5 cm.
- GIRARDI, JULES: *Amor cristiano y lucha de clases*. Col. Séptimo sello 9.—Ed. Sígueme (Salamanca 1971) 102 p. 11×21 cm.
- GROLLENBERG, LUC. H.: *Visión nueva de la Biblia*. Vers. castellana de Constantino Ruiz.—Ed. Herder (Barcelona 1972) 468 p. 14,4×22,2 cm.
- HAERING, BERNHARD: *El existencialismo cristiano. Realización de la personalidad en la sociedad moderna*. Vers. castellana de Alejandro E. Lator.—Ed. Herder (Barcelona 1971) 152 p. 12,2×19,8 cm.
- JAN BERNATEK LUDOMIR, O. F. M. Conv.: *Studium z dziejow zycia religijnego w epoce saskiej*.—Akademia Teologii Katolickiej (Warszawa 1971) 175 p. 17×21 cm.
- JUAN DE AVILA, SAN: *Obras completas del Santo Maestro. Tomo VI: Tratados de reforma. Tratados menores. Escritos menores. Indice general de materias*. Editados por Luis Sala Balust y Francisco Martín Hernández.—Ed. B. A. C. (Madrid 1971) 577 p. 12,5×19,5 cm.
- LATOURELLE, RENÉ: *Cristo y la Iglesia, signos de salvación*. Col. Verdad e imagen 14.—Ed. Sígueme (Salamanca 1971) 528 p. 12×29 cm.
- MURA, CARMINE, Sac.: *La Chiesa sacramento di salvezza nella "Lumen Gentium"*. Estratto della disertazione per la Laurea in S. Teologia.—Pontificia Facoltà teologica del S. Cuore. Cuglieri (Nuoro) (Sant'Antioco 1971) 40 p. 17×21 cm.
- MYSKOW JOSEF: *La Pensée postconciliaire en Pologne*. Ouvrage collectif sous la direction de...—Academie de Théologie catholique (Varsovie 1970) 437 p. 17×21 cm.
- NICOLAU, MIGUEL, S. J.: *Teologia dil segno sacramentale*.—Ed. Paoline (Roma 1971) 544 p. 13,5×21 cm.
- *Jesucristo y sus testigos*. Curso de la Col. Cristo en casa.—Ed. Fe Católica (Madrid 1971) 100 p. 15×21 cm.
- NOCE, CELESTINO: *L'Esodo 3,14 nell'interpretazione dei Padri latini*. Estratto della tesi di laurea in Teologia. Pont. Universitas Lateranensis.—Ed. Univ. Lateranensis (Roma 1971) 88 p. 17×21,5 cm.

- NTEDIKA, J.: *L'Evocation de l'au-delà dans la prière pour les morts. Etude patristique et de liturgie latines (IV^e-VII^e s.)*. Publications de l'Université Lovanium de Kinshasa.—Ed. Nauwelaerts (Louvain 1971) 288 p. 16,5×25,5 cm.
- RUÍZ DE LA PEÑA, JUAN LUIS: *El Hombre y su muerte. Antropología teológica actual*. Facultad teológica del Norte de España. Sede de Burgos.—Ed. Aldecoa (Burgos 1971) 411 p. 18×25,5 cm.
- SCHENK, JUAN EDUARDO: *La homilia diaria según los nuevos textos. Adviento-Navidad-Epifanía*. Cuadernos de Pastoral 45.—Ed. Comercial Editora de Publicaciones (Valencia 1971) 247 p. 13,5×21,5 cm.
- SCHILLEBEECKX, EDWARD: *La Misión de la Iglesia*. Col. Verdad e imagen 20.—Ed. Sígueme (Salamanca 1971) 528 p. 12×19 cm.
- SOBANSKI, KS. REMIGIUSZ: *Chrzest jako Podstawa Jednosci Kosciola*.—Akademia Teologii Katolickiej (Warszawa 1971) 227 p. 17×24 cm.
- SOELLE, DOROTHEE: *Imaginación y obediencia. Reflexiones sobre una ética cristiana del futuro*. Col. Hinneri 103.—Ed. Sígueme (Salamanca 1971) 84 p. 12×19 cm.
- STUDER, BASIL: *Zur Theophanie-Exegese Augustinus. Untersuchung zu einem Ambrosius-Zitat in der Schrift "De videndo Deo" (ep. 147)*. Col. Studia Anselmiana, fac. LIX.—Ed. Anselmiana (Roma 1971) 106 p. 17×21 cm.
- SUÁREZ, FRANCISCO: *De Legibus I: De Natura legis*. Edición crítica bilingüe por Luciano Pereña con la colaboración de E. Elorduy, V. Abril, C. Villanueva y P. Suñer.—Ed. Consejo Superior de Investigaciones Científicas (Madrid 1971) 359 p. 14×21 cm.
- SUBERA, KS. IGNACY: *Synody Prowincjonalne Arcybiskupew Gnieznienskich. Zarys Historii Prawa Koscielnego w Polsce. Zeszyt 1*.—Akademia Teologii Katolickiej (Warszawa 1971) 185 p. 17×21 cm.
- TURRADO, ARGIMIRO: *Dios en el Hombre. Plenitud o tragedia*.—Ed. B. A. C. (Madrid 1971) 321 p. 12,5×19,5 cm.
- COPPENS, JOSEPH en colaboración: *Sacerdocio y celibato*. Versión española de María Simón.—Ed. B. A. C. (Madrid 1971) 603 p. 12,5×19,5 cm.
- ULLMANN, WALTER: *A Short History of the Papacy in the Middle Ages*. Ed. Methuen and Co. LTD. (London 1972) 389 p. 14×21,5 cm.
- URS VON BALTASAR, H.: *Sólo el amor es digno de fe*. Col. Estela 71.—Ed. Sígueme (Salamanca 1971) 142 p. 12×19 cm.
- USEROS, MANUEL: *Cristianos en la vida política*. Col. Séptimo sello 8.—Ed. Sígueme (Salamanca 1971) 223 p. 11×21 cm.
- VEKEMANS, ROGER: *¿Agonía o resurgimiento? Reflexiones teológicas acerca de la "contestación" en la Iglesia*. Colaboradores: Alberto Maldonado y Herman Pozo.—Ed. Herder (Barcelona 1972) 286 p. 14,1×21,6 cm.
- VIVES, JOSÉ, S. J.: *Los Padres de la Iglesia. Textos doctrinales del cristianismo desde los orígenes hasta San Atanasio*.—Ed. Herder (Barcelona 1971) 512 p. 14,1×21,6 cm.
- Polska Bibliografia teologii i Prawa Kanonicznego. Za Rok 1969*.—Akademia Teologii Katolickiej (Warszawa 1971) 168 p. 17×21 cm.
- La Sagrada Escritura. Texto y comentario. Antiguo Testamento. Tomo VI: Daniel y Profetas menores*. Dirección de Juan Leal, S. J. Colaboran José Alonso y F. Buck.—Ed. B. A. C. (Madrid 1971) 608 p. 12,5×19,5 cm.
- Zicie i Mysl. Miesiecznik Kulturalno-Spoleczny. Liepiec-Sierpien 1971. Rok XXI, Nr. 7-8*. Warszawa.